

EDITORIAL

Auscultando nuestra Sociedad

Un conjunto de debates pendientes de alto interés social están saliendo a flote a partir del movimiento estudiantil. El mensaje intensamente divergente que los estudiantes del 2006 vocearon con fuerza en las calles, educación pública gratuita y de calidad, vuelve a situarse en la agenda, a pesar de la apatía y el hermetismo del sistema político. Tras varias décadas de silencio público y malestar soterrado, la lógica de fragmentación del mundo social impuesta por la dictadura, parece comenzar a resquebrajarse y la agenda ciudadana se llena de saludables mensajes esperanzados: educación sin lucro, re-nacionalización del cobre, asamblea constituyente, marihuana medicinal, igualdad y reconocimiento de identidades sexuales, uniones civiles, aborto terapéutico etc. Cada voz parece querer decir: tómame en cuenta, aquí estoy. Lo social, foco de estudio de esta revista y de nuestra disciplina-Salud Pública- está candente en su dimensión callejera, vívida y encarnada en las almas de quienes marchan, protestan, paran y se manifiestan. Lo social se hace primero una voz, que debe hacerse escuchar para posteriormente hacerse derecho social.

Hay una nueva generación de gentes en las calles reclamando. Renace la política callejera y los candidatos se aprestan cantar sus sirénidas promesas. No hay una línea argumentativa única, hay visiones, intentos y pujanzas por conseguir escaños. A algunos preocupa más la gobernabilidad que los derechos de las personas. Las demandas ciudadanas son formuladas en el nuevo contexto del voto voluntario, difícil de predecir, pero respecto al cual se ha llegado a estimar un 40% de abstención entre los jóvenes (INJUV 2012). Por lo tanto se plantea la cuestión de cuáles serían los temas capaces de movilizar electoralmente al segmento juvenil tradicionalmente apático en las urnas.

La cámara discute acerca de las propiedades medicinales de la marihuana, a través de su comisión especial de la juventud. Organizaciones de usuarios terapéuticos y recreacionales están cada vez más activos en la escena. Diputados de todo el espectro ideológico nacional, de los partidos representados en tal instancia están dispuestos a avanzar en reglamentar el acceso para consumo terapéutico, resguardando el principio de autonomía de las personas que deseen ser tratadas con THC. Ciertamente esto representa un avance en términos de llevar al lugar donde se hacen las leyes las demandas de la ciudadanía. Sin embargo, falta mucho por hacer, y la única consigna válida es trabajar. Trabajar para perfeccionar la agenda ciudadana e imponerla mediante la movilización permanente al apoplético espectro político. Desarrollar las asociaciones civiles, hablar con un poco de seriedad sobre el futuro de este país, que no está hecho de empresas, sino de personas con derechos, de familias pobres y de clase media que sólo podrán prosperar al alero de un verdadero Estado Benefactor o de Bienestar Social, viejo proyecto político que pide en la calle tomarse nuevamente la escena.

En ese ánimo, este número de Cuadernos trae a colación los temas del aborto, el embarazo adolescente y la atención primaria de salud, esperando que sea una forma de contribuir al debate nacional; quisiéramos facilitar, a través de nuestros lectores, la toma de decisiones –personales, familiares, gubernamentales o a nivel de organismos sociales más amplios-basada en la información o evidencia, antes que en los miedos y prejuicios de nuestra sociedad.

Quisiéramos ante todo apoyar a quienes intentan, en la hora presente, auscultar el cuerpo social, tomarle el pulso a sus movimientos, oír las voces de quienes hacen el esfuerzo de reflexionar nuestra realidad médico-política.

Los Editores